

Yaw Nguetă, *Bosoqë, Bola de fuego, Boule de feu*, Abiyán, Assata Editores, 2016, 201 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.23.2021.553-556>

Como incontestables componentes y pigmentos de nuestra identidad, nuestras lenguas fundamentan y autentifican nuestro matiz específico dentro del mosaico lingüístico de la humanidad, rica esta por la diversidad de sus expresiones. La problemática de la supervivencia de las lenguas africanas en general, y marfileñas, en particular, ha suscitado numerosas reflexiones no solo por parte de lingüistas expertos, sino también de intelectuales marfileños conscientes de que la desaparición de una lengua supone indudablemente la pérdida de la identidad y de la cultura de los pueblos que la tienen como lengua materna. Es en esta perspectiva que surge en 2016 en la editorial Assata, la primera edición del libro *Bosoqë, Bola de fuego, Boule de feu*, un libro trilingüe escrito por el estudioso marfileño Yaow Nguetă, docente e investigador en el Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad Félix Houphouët Boigny de Abiyán.

Originario del este de Costa de Marfil, precisamente de la región del Moronú, francófono por la colonización e hispanohablante por los estudios y la carrera profesional, el autor se presenta sobre todo como añí, una comunidad lingüística de Costa de Marfil. El añí es una lengua del grupo lingüístico kwa de la familia níger-congo. Forma parte de las sesenta lenguas habladas en Costa de Marfil y es hablada por un pueblo identificado por el mismo nombre. Esta lengua posee alrededor de 1.250.000 hablantes. Se extiende desde el sureste de Costa de Marfil hasta ocupar la casi totalidad de la parte este del país y se encuentra también al suroeste de Ghana.

Bola de fuego se presenta en dos partes. La primera, titulada «Lo digo yo» (pp. 73-82) es un ensayo que pretende constituirse en un manifiesto para el desarrollo sostenible de la lengua añí. En esta parte, que podemos calificar de alegato, Yaow Nguetă llama la atención a todos los pueblos y en particular al pueblo añí sobre la importancia y la necesidad de preservar y dar fuerza a las lenguas maternas, y especialmente a la lengua añí para que no desaparezca.

El segundo apartado (pp. 83-104) recoge ocho textos literarios, escritos tanto en prosa como en verso. El primer texto de esta sección se titula «Yo», un poema en el que el autor afirma y asume con orgullo su identidad añí:

Así que, en cualquier caso,
 Aunque cien pueblos he recorrido Yo,
 Añikuló Añi soy,
 Empapado y bañando
 en Mi Lengua y Cultura.
 (p. 85)

El «Yo» que escribe y describe es añi, hasta se puede decir que se trata de su apellido, Yao,¹ sin la letra o final. Pero por muy singular que sea el pronombre yo, en el «Yo» de este autor se halla todo el pueblo añi en su conjunto, están todos los marfileños, están todos los africanos, están todas las lenguas en peligro.

Desde el punto de vista humano, todo *yo* encierra un *nosotros* interiorizado. Esta es la realidad representada por el segundo poema, «Nosotros», porque en el fondo «Nada nos o pone». Tal es el título del antepenúltimo texto de la segunda parte del libro. Por otro lado, la figura del abuelo Yao Nguetã, tocayo del autor, aparece representada en el tercer poema, «Tocayo mío», el cual nos invita a volver a nuestro pasado marcado por la tradición oral africana llena de enseñanzas y sabiduría, y aprender valores humanos que debemos transmitir de «Generación en generación», el cuarto poema, para preservar y perennizar nuestras lenguas y culturas. El autor es consciente de que el camino es muy largo, pero nos toca emprenderlo para que la posterioridad no se defina por el desarraigo, para que no sintamos un hueco irremediable. De ahí el título del quinto poema, «Caminante», una variación inspirada en el poema del mismo título del poeta español Antonio Machado (1875-1939).

Cabe señalar que más allá de los aspectos literarios, el libro tiene una fuerte orientación didáctica en el sentido de que presenta, en sus primeras páginas, una breve descripción gramatical de la lengua añi, para facilitar la lectura. Además, las diferentes partes en español y francés acaban con pequeños diccionarios de las combinaciones lingüísticas añi-español y añi-francés, respectivamente.

El Dr. Bi Drombé Djandué decía durante su comunicación en la cuarta edición del SILANG² que la obra *Bola de fuego* «pone en juego la interculturalidad, refleja al propio autor y simboliza al ciudadano marfileño y africano ideal, aquel que, por mucho que hable francés, español o inglés,

¹ Yao es la forma ortográfica admitida de Yao (ortografía y pronunciación añi) en francés y en los documentos administrativos oficiales.

² Salón Internacional de las Lenguas.

sigue fiel a su lengua y cultura autóctona en el mundo globalizado cuya riqueza radica no en la uniformización, más bien, en la diversidad». La propuesta implícita del autor, por medio de este libro, es salvaguardar y desarrollar nuestras lenguas y culturas africanas en general, y marfileñas en particular, sin romper con las lenguas extranjeras, sino más bien utilizando estas para dar visibilidad a aquellas y hacer conocer al mundo la riqueza de nuestro patrimonio lingüístico.

Miguel de Cervantes en boca de Don Quijote afirmaba a propósito de las lenguas:

El gran Homero no escribió en latín, porque era griego, ni Virgilio no escribió en griego, porque era latino. En resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos; y siendo así, razón sería se extendiese esta costumbre para todas las naciones, y no se desestimase al poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaíno, que escribe en la suya (Segunda Parte, capítulo XVI).

Este sabio consejo que viene de tan lejos en el tiempo, es decir desde hace más de cuatrocientos años, ha sido entendido y puesto en práctica por el autor de *Bosoqɛ* quien, con felicidad y orgullo, escribe en la lengua que mamó de los pechos de su madre. Es consciente de que la lengua es el motor y el alma de la cultura y que la cultura es alma de la identidad. Por eso *Bosoqɛ* ha sido pensado en ańí, empieza en ańí, huele a ańí y sabe a ańí. El autor no solo afirma su identidad ańí, sino que la confirma gracias a esta obra.

Escribir un mismo texto en tres lenguas, de las cuales la primera, el ańí, es una lengua de tradición oral que está totalmente en las antípodas de las dos otras (español, francés), tanto al nivel de la familia lingüística a la que pertenece, como de su tipología y de su estatus sociolingüístico, es un proyecto muy ambicioso. Yaó Nguetã se ha enfrentado a una labor inmensa, por lo arriesgado, al emprender esta tarea de traducción. Sin embargo, desde texto en ańí, pasando por el español y llegando hasta el francés, la traducción ha sido rigurosa y precisa, de tal modo que, en los tres idiomas, el texto guarda su originalidad y transmite la misma sensibilidad.

Yaó Nguetã nos demuestra que la lengua ańí, y a través de ella, todas las lenguas maternas del mundo, que no tengan estatus nacional alguno o no gocen de prestigio sociolingüístico, y que, por lo tanto, estén amenazadas de desaparición, no están condenadas a ser relegadas solo al ámbito familiar,

porque que en ellas se pueden escribir y expresar de igual manera las más altas y nobles ideales del espíritu humano, tanto como el español, el inglés y el francés, algunas de las lenguas de mayor prestigio internacional. Nos toca a nosotros, los pueblos responsables de estos idiomas en peligro, valorar nuestra lengua y cultura, para garantizarles la protección y los recursos necesarios para su supervivencia y desarrollo. Y para todo ello encontramos inspiración en la labor de muchos precursores, como es el caso de Yao Nguetã.

N'GUETTA EVELYNE NADIA DJADJI
Université Félix Houphouët-Boigny
nadiadjadji@outlook.fr